

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LOS INMIGRADOS

VALOR RELATIVO A ESCALA MUNICIPAL

Aunque se haya hecho en otros apartados de este trabajo, se insiste en que sólo se contabilizan como inmigrados los procedentes del exterior del área metropolitana, ya que indudablemente los porcentajes de inmigrados se acrecentarían considerablemente si se contabilizaran los movimientos migratorios interiores del área, y, sobre todo, si a ello añadiésemos los hijos de los inmigrados. Sumados todos estos componentes, el sector de inmigrados, tal como se ha dibujado en la figura 13, estaría cerca de equivaler al círculo municipal en bastantes de los municipios del área metropolitana¹⁰⁵.

De los 45 municipios —o mejor, núcleos— que alrededor de la ciudad de Valencia componen su área metropolitana, sólo 14 integran un conjunto con una clara y predominante «función inmigratoria»: son los que forman un anillo continuado en torno a la capital desde Burjassot-Godella hasta la conurbación Benetússer-Sedaví-Alfatar, pasando por Torrent¹⁰⁶. El porcentaje de inmigrados va desde un 43 % (Sedaví) al 56'8 % (Quart de Poblet), siendo las cifras más comunes de inmigrados las que pasan o se acercan a la mitad de los censos municipales. Dentro de esta orla periférica, Picanya es el único núcleo que parece haberse retrasado algo en esta recepción masiva de inmigrados, aunque su

¹⁰⁵ Un trabajo fundamental para explicar muchos de los hechos expuestos en este capítulo, es el de BURRIEL DE ORUETA, E. L.: *Demografía de la Huerta de Valencia. Zona Sur*, Universidad autónoma de Madrid, Departamento de Geografía, 1971, 105 pp.

¹⁰⁶ Son los siguientes: Burjassot, Godella, Paterna, Manises, Quart de Poblet, Mislata, Xirivella, Aldaia, Alaquàs, Torrent, Paiporta, Benetússer, Sedaví y Alfatar.

porcentaje ya alcanzaba en 1975 al 38'3 % de su población total¹⁰⁷. La gran densidad de recientes instalaciones industriales en estos municipios y la función de residencia respecto a la vecina capital, con la que les unen una densa red viaria, explican sobradamente esta «función inmigratoria».

Las poblaciones que por el sur se alinean a lo largo de la carretera real de Madrid, desde Massanassa a Silla, continúan siendo municipios sin la atracción inmigratoria —entre un 24 y 36 % de sus censos— que en principio haría pensar su cercanía y buena comunicación con la capital; creemos se trata tan sólo de un retraso, basado en un menor ritmo de industrialización y de influjos generales centro-periferia del AMV.

Los pueblos al norte de la ciudad de Valencia, como bien muestra el gráfico 13, tienen en su conjunto mucho menos que ver con la inmigración que los de los sectores oeste y sur. El porcentaje de inmigrados es inferior a un tercio del censo municipal en más de la mitad de los términos, sin sobrepasar nunca los inmigrados el 41 % de la población total. Como consecuencia de este menor aporte inmigratorio, la población total de estos municipios, según se observa en la figura 13, presenta en 1975 un desarrollo totalmente apagado en relación a los municipios donde los inmigrados rondan la mitad del censo. Sólo Montcada, Massamagrell, Puçol y, más recientemente, la Pobla de Farnals y Tavernes Blanques, escapan a esta tónica de «raquitismo» entre los pueblos de la huerta norte: la cercanía a otros centros industriales o las industrias locales explican el mayor censo de algunos de estos núcleos y, en consecuencia, su más alto porcentaje de inmigrados; se reúnen en estos cinco municipios el 55 % de todos los inmigrados de la huerta norte (excluidos Paterna y Burjassot-Godella). La falta de industrialización continúa siendo, como señalara Burriel¹⁰⁸, un factor diferencial respecto a la huerta sur, la cual está en la raíz de la atracción inmigratoria.

En conjunto y para todos los términos del área suele ser constante y significativo que el porcentaje de inmigrados y la población total del municipio aumenten o disminuyan simultáneamente, indicando que el crecimiento de la población municipal se ha hecho a base de los recientes aportes inmigratorios.

Una somera aproximación a la estructura profesional de los inmigrados explica en ciertos aspectos su procedencia. Así, en el conjunto

¹⁰⁷ No obstante, conviene tener presente el reciente cambio de fronteras municipales entre Picanya y Paiporta, que han favorecido, en este aspecto, a la segunda (BURRIEL DE ORUETA, E. L.: *Op. cit.*, p. 39).

¹⁰⁸ BURRIEL DE ORUETA, E. L.: *Demografía de la Huerta...*, *op. cit.*, p. 6.

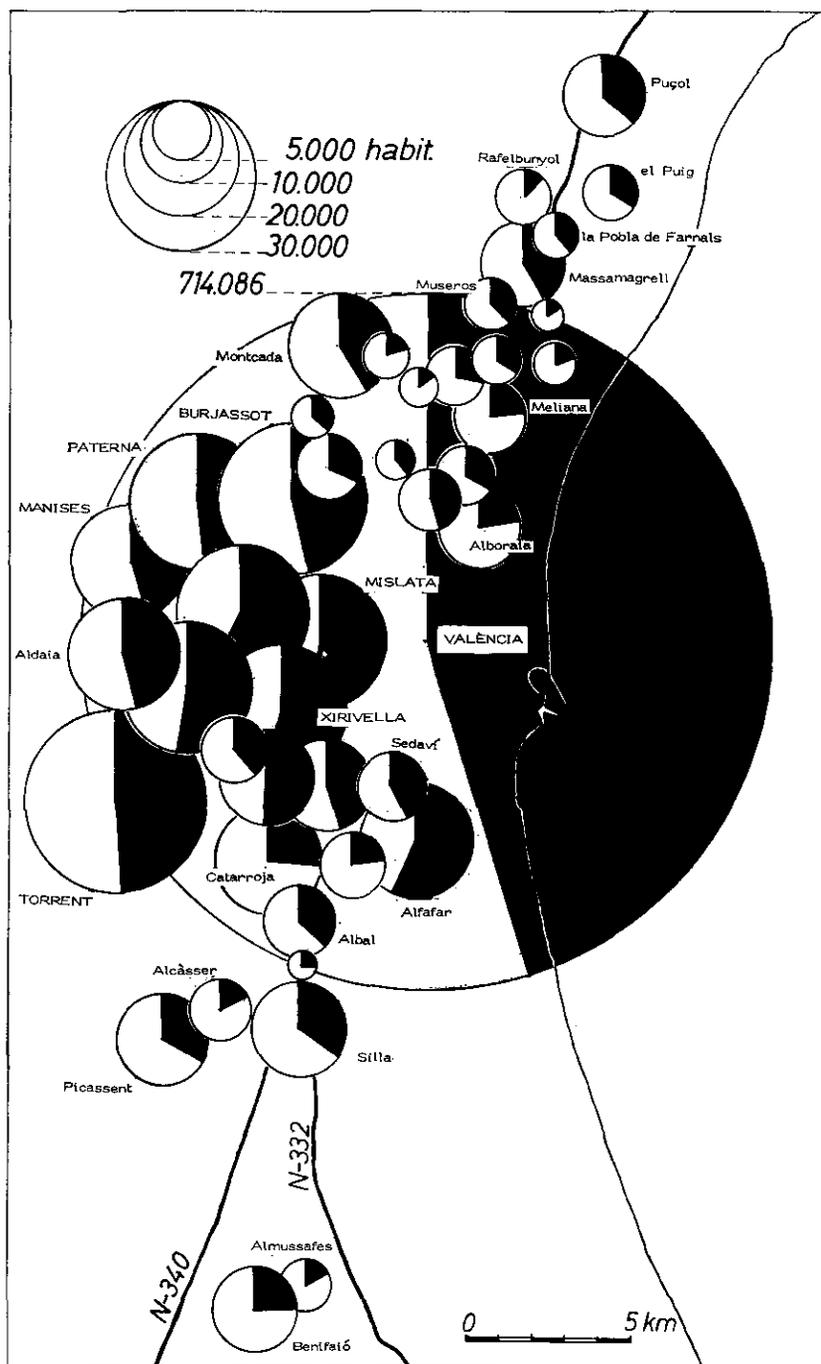


Fig. 13.—Porcentaje de inmigrados (sector en negro) procedentes del exterior del AM sobre la población total del municipio (círculos) en 1975.

de los municipios periféricos del área metropolitana, exceptuados los más industrializados desde Burjassot a Torrent, los inmigrados tienen un porcentaje en el sector primario que suele oscilar entre un 10 y un 20 % del total de activos, mientras en los municipios más industriales los activos inmigrados dedicados a la agricultura no sobrepasan el 5 %, siendo frecuentes índices mucho más bajos. Este hecho evidencia que una parte de la inmigración de estos núcleos es un simple traslado de residencia desde municipios vecinos exteriores al área con los que mantienen una intercomunicación normal de vecindad y de dedicación económica, sin que estos cambios entren plenamente en la categoría de verdadera inmigración. Así, el bajo porcentaje de inmigrados existente en los municipios más agrarios del área, en realidad supone una todavía menor significación inmigratoria.

El análisis de las procedencias a escala municipal, aunque realizado con cierto grado de generalización, también aboga en el mismo sentido. Así, para los municipios situados entre los de Picanya y Sedaví, al norte, y Almussafes-Benifaió, al sur, los inmigrados procedentes del País Valenciano suman 3.484, de los que el 62 % —2.158 personas— proceden de las dos comarcas vecinas, Ribera Alta y Ribera Baixa, a partes iguales. Algo similar ocurre con los pueblos de la huerta norte; aquí, limitándonos al norte de Burjassot-Godella, los aportes del País Valenciano totalizan 6.533 personas, de los que 1.386 proceden de los vecinos Camp de Llíria y Baix Palància. En cambio, el Altiplano de Requena-Utiel, la primera comarca del País por sus aportes emigratorios al AMV, con 18.003 personas, supone una participación en los pueblos de la huerta norte de sólo 597 personas y 1.049 en los municipios más meridionales. El resto, 16.357 emigrantes, se dirigen a la capital o a los núcleos fuertemente inmigratorios comprendidos entre Burjassot y Torrent. Estas especiales características de los aportes valencianos no alcanzan, sin embargo, a minimizar la importancia cuantitativa de los inmigrados desde otras provincias, que por lo que respecta a Cuenca, Albacete, Jaén, Ciudad Real, Córdoba o Badajoz, casi siempre varias de ellas aportan individualmente a cada pueblo cifras superiores a las de nuestra provincia, aunque como cifras absolutas carezcan, en estos municipios del norte y extremo sur del AMV, de la relevancia de las de los municipios más industriales que por el oeste y sur bordean a la capital.

LOCALIZACIÓN SEGÚN EL LUGAR DE ORIGEN

Si excluimos el municipio de Valencia, el total de inmigrados en el área metropolitana suma 209.497 personas, de las que tres cuartas partes son aportadas por las provincias de Valencia, Cuenca, Albacete,

Jaén, Ciudad Real, Córdoba, Badajoz y Teruel, cuyas cifras absolutas, comprendidas entre 31.186 y 6.734 emigrados, se indican en el cuadro II.

Este orden de aportes, sin embargo, se ve profundamente alterado en numerosos municipios, en atención a la mayor o menor antigüedad de la corriente inmigratoria o a las vías de comunicación, entre otras razones.

Así, Cuenca, Albacete y Jaén, las tres provincias o sólo alguna de ellas, suponen contingentes muy superiores a los de Valencia en los núcleos de mayor porcentaje de inmigrados que bordean a la capital por el oeste y sur, con la excepción de Torrent, Benetússer y Burjassot-Godella. Por otra parte, cada una de estas provincias muestra preferencias por determinados núcleos. Los inmigrados valencianos destacan, relativamente y respecto a los aportes de otras provincias, en Torrent y Paiporta con un 20 y 19 %, respectivamente, y cuyos orígenes son mayoritarios en las comarcas más emigratorias del País; en contraposición, en Manises casi son duplicados por los jienenses (18 %). Cuenca supone porcentajes de inmigrados entre el 20 y 24 % de los municipales en Quart, Mislata, Xirivella, Aldaia y Alaquàs; al ser todos ellos núcleos contiguos, suponen la más alta concentración inmigratoria del área con un mismo origen, tanto en cifras relativas como absolutas —entre 2.000 y 3.000 en cada núcleo—; en contraposición, en Benetússer, Torrent o Burjassot, los conquenses no alcanzan el 10 % de los inmigrados. Los procedentes de Albacete, en cambio, con más tradición emigratoria a nuestra área, se han repartido mucho más uniformemente en este conjunto de núcleos que denominamos de «función inmigratoria», con porcentajes en cada uno de ellos que oscilan casi siempre entre el 12 y 13 % del total de inmigrados. Jaén es otra de las provincias cuyos emigrantes aparecen fuertemente concentrados: suman entre el 14 y 18 % de los inmigrados en Quart, Paterna, Manises y Sedaví, los tres primeros núcleos asimismo contiguos, pero descienden al 4-7 % en el resto de casi todos los núcleos más industriales situados al oeste de la capital.

Lo mismo ocurre, aunque más atenuado, con Ciudad Real: considerables porcentajes —10 a 12 % de los inmigrados— en Benetússer, Alfafar, Paiporta y Burjassot, donde vuelve a repetirse la contigüidad de los tres primeros núcleos, pero ya suponen menos de un 5 % en otros núcleos similares vecinos, aunque en cifras absolutas destaca Torrent con 2.226 inmigrados de esta provincia.

En el caso de los inmigrados procedentes de Córdoba, Badajoz y Teruel, sólo alcanzan cifras absolutas importantes en Torrent, con 1.635 cordobeses y 1.037 en Alfafar, o en Alaquàs, donde viven 1.119 emigrados de la provincia de Badajoz, mientras que como cifra relativa sólo destaca el 15 % de inmigrados municipales que suponen los cordobeses de Sedaví. En el caso de Teruel, provincia emigratoria desde

antiguo hacia Valencia capital, donde residen 17.718 turolenses, contra 6.734 en el resto del área, nunca llega a sumar el medio millar de emigrados en cualquiera de los núcleos del área exteriores a la capital.

Las concentraciones que suponen los altos porcentajes de los procedentes de determinadas provincias en un núcleo, o varios contiguos, cobran un mayor relieve si comparamos estos porcentajes con los que suponen estas provincias para toda el AMV o en cada una de sus dos zonas —capital y resto del área—, según se muestra en el cuadro XXV.

En el conjunto de los 14 municipios que bordean la ciudad desde Burjassot-Godella a Alfafar —exceptuada Picanya— residen 151.094 emigrados, es decir, el 72 % de los que totalizan los residentes fuera de la capital. Ello hace que las cifras absolutas de los emigrados repartidas en cada uno de los 31 municipios restantes del área metropolitana no suelen ser muy elevadas, destacándose moderadamente tan sólo Puçol, Picassent, Massamagrell, Silla y Montcada, que oscilan entre 3.731 y 6.620 emigrados. En ningún caso los procedentes de una sola provincia sobrepasan el millar, si exceptuamos los albaceteños (1.036) y valencianos (1.057) de Montcada. En cifras relativas, la única provincia con especial significación migratoria es Valencia, que supone cifras comprendidas entre el 28 y 33 % de los inmigrados en Benifaió, Vinalesa, Alfara, Almussafes y Lloc-nou; como se recordará, ya hemos insistido en el carácter limítrofe respecto al área metropolitana de estos municipios. Con todo, cabe señalar a los procedentes de Ciudad Real en Almàssera (18'5 % de los inmigrados de su censo), en Foios (19 %), Albuixec (21 %) y Picanya (19'5 %), cuyas cifras absolutas, de acuerdo con la mayor o menor potencia de atracción, están comprendidas entre el centenar (Albuixec) y los quinientos inmigrados de Picanya. La gran concentración que suponen los jienenses en la Pobla de Farnals —34 % de todos sus inmigrados— se debe al conocido fenómeno de inmigración en cadena provocado por una importante industria alimenticia ubicada allí¹⁰⁹.

Un fenómeno sobresaliente en más de la mitad de los pueblos de la huerta norte es la preponderancia de inmigrados procedentes de Jaén y Ciudad Real frente a Cuenca, Albacete o la misma Valencia, provincias estas últimas de mayor volumen en el conjunto del área; sin duda es un hecho relacionado con el carácter más reciente de la inmigración desde las dos primeras provincias, cuyos últimos llegados buscan o se les ofrecen mejores posibilidades en estos pueblos hasta ahora sin inmigración, mientras en los mayores núcleos industriales más congestionados predomina la inmigración más voluminosa y anterior

¹⁰⁹ MIRANDA MONTERO, M.^o J.: "Pobla de Farnals (área metropolitana de Valencia)", *Cuadernos de Geografía*, n.º 21 (en prensa).

del segundo grupo de provincias. En los pueblos al sur de Massanassa hay neto predominio de las procedencias de Valencia, que suman el 18 % de su inmigración, pero los de Jaén y Ciudad Real —4.221 inmigrantes— casi igualan a los de Cuenca y Albacete, que suman 4.687, hecho que creemos asimismo relacionado con una atracción más reciente de estos núcleos, sumada a las corrientes más modernas de Jaén y Ciudad Real; el caso de Valencia, como ya se ha explicado, se debe mayoritariamente a los aportes de la vecina Ribera Baixa y Ribera Alta.

Un caso en donde aparece nítidamente la influencia de las vías de comunicación en la localización de los inmigrantes puede ser el ofrecido por los alicantinos y castellanenses. Si hacemos caso omiso del mayor volumen que suponen los segundos, excluidos los residentes en la capital —3.574 de Alicante, 4.390 de Castellón—, en la huerta norte (exceptuados Paterna y Burjassot-Godella) se localizan 1.328 inmigrantes de Castellón, frente a 586 alicantinos, mientras al sur de Massanassa residen 668 alicantinos y sólo 473 castellanenses.

LA INMIGRACIÓN EN LA CIUDAD DE VALENCIA

El origen de los inmigrantes residentes en la ciudad de Valencia presenta notables diferencias en cuanto a los asentados en el resto del área. Valencia continúa siendo la provincia mejor representada en la capital, pero acrecentando muy considerablemente su concentración: supone en la ciudad el 23'8 % de sus inmigrantes, frente al 14'9 de la

CUADRO XXV

Localización de los inmigrantes de las 11 primeras provincias emigratorias (en porcentajes)

Provincia de origen	Residentes en Valencia	Residentes en el resto del área	Residentes en el conjunto del área
Valencia	23'8	14'9	19'6
Cuenca	10'3	14'2	11'5
Albacete	9'7	12'6	10'4
Jaén	4'5	10'8	6'8
Ciudad Real	3'8	8'6	5'6
Teruel	5'6	3'2	4'5
Córdoba	2'5	5'7	3'7
Alicante	4'5	1'7	3'6
Castellón	4'7	2'1	3'5
Murcia	3'6	2'0	2'9
Badajoz	1'9	4'4	2'8

totalidad de inmigrados asentados en el resto del área metropolitana. Cuenca y Albacete, como se indica en el cuadro XXV, suponen porcentajes similares entre sí dentro o fuera de la ciudad de Valencia, pero ya son mayoritarios los porcentajes —no las cifras absolutas— fuera de la capital. Las divergencias se acrecientan, ahora en cifras relativas y absolutas, en favor de los municipios que rodean a Valencia ciudad para los procedentes de Jaén, Ciudad Real, Córdoba y Badajoz. Lo contrario ocurre para los originarios de Teruel, Alicante, Castellón y Murcia, que tienen cifras mucho más cuantiosas dentro de la ciudad de Valencia que en los pueblos que la rodean.

Entre las causas que puedan explicar estas divergencias, sin duda hay que contar la mayor antigüedad de las corrientes migratorias en las provincias con claras diferencias numéricas a favor de la capital. Así, Burriel escribe: «Valencia ha sido la tierra de promisión para muchos turolenses, aunque fue una corriente temprana que hoy [1971] ha perdido importancia en el conjunto»¹¹⁰. Algo similar cabe decir de la inmigración procedente de Alicante, Castellón y Murcia, que en la actualidad o bien ha experimentado un fuerte signo inmigratorio (Alicante) o bien se ha orientado hacia nuevos centros inmigratorios más próximos al lugar de origen (Murcia).

Los grandes contingentes enviados por Cuenca y Albacete, distribuidos casi por mitad dentro y fuera de la ciudad de Valencia, es obvio que obedecen a su cercanía, pobreza y gran tradición emigratoria a esta área.

Aspectos tan fundamentales como la distribución espacial de los inmigrados en los distintos sectores de la ciudad en relación a su volumen y origen han sido estudiados por Teixidor de Otto para el año 1970¹¹¹. Las zonas centrales de Valencia son, lógicamente, las que registran un menor porcentaje de inmigrados en su población total, mientras las mayores proporciones —54 % de su censo— se alcanzan a la izquierda del río, en los distritos de Zaidía y Exposición, sumando aquí las cifras absolutas de inmigrados 97.820 personas, es decir, casi un tercio de la inmigración registrada en Valencia en 1970.

La distribución por origen de la inmigración de cada sector urbano en parte también confirma una distribución por antigüedad de llegada. Así, Alicante y Murcia, y en menor grado Albacete, muestran considerable ventaja en los distritos centrales de la ciudad frente a Jaén o Ciudad Real, que tienen muy pocos emigrados ubicados aquí. Estas dos últimas provincias, sin embargo, muestran absoluta mayoría en

¹¹⁰ *Op. cit.*, p. 66.

¹¹¹ TEIXIDOR DE OTTO, M.^a J.: «Origen de la población de Valencia. Análisis del proceso migratorio», *Cuadernos de Geografía*, n.º 14, Valencia, 1974, pp. 1-23.

los distritos periféricos de Zaidía y Exposición, mientras Alicante y Murcia tienen menos representantes en Zaidía que en los distritos centrales de Gran Vía o Ruzafa.

* * *

Dentro de un resumen global de lo expuesto, cabe destacar el gran poder de atracción inmigratoria que en la actualidad supone la ciudad de Valencia y los núcleos periféricos más inmediatos a ella, sin que hasta la fecha (1975) esta «función inmigratoria» haya afectado de forma tan decidida al resto del conjunto de lo que ahora delimitamos como área metropolitana de Valencia.

Sin embargo, ya parece que empieza a observarse cierta diferenciación en anillos sucesivos respecto a la ola inmigratoria. El descenso en el centro urbano de la capital es evidente, según se desprende del estudio de Teixidor de Otto; mientras la gran masa de llegados en los últimos lustros se localiza de modo preferente en un primer anillo periférico completo, formado por los municipios que se extienden desde Burjassot hasta Benetússer-Sedaví-Alfagar, en muchos casos formando con la capital una sola área edificada. La continuación de este anillo por el sector norte de la ciudad estaría representado por diversos núcleos que administrativamente son parte del municipio de Valencia, y que hoy, con este aporte inmigratorio, ya forman una única conurbación con la ciudad: de oeste a este serían Campanar, Benicalap, Marxalenes, els Orriols, Benimaclet, el Grau, el Cabanyal y la Malva-rosa. En 1970, sus inmigrados ya representaban más de la mitad de su censo, como se ha indicado anteriormente.

Este primer anillo ya ha comenzado a ser desbordado en beneficio de los núcleos alineados en el camino real de Madrid, primero, y más recientemente hacia los municipios más rurales de la Huerta norte. Es un hecho puesto de manifiesto por la distribución de los emigrados de las provincias últimamente incorporadas a la inmigración del área metropolitana de Valencia.

